

Plástica > Xavier Magalhães en la UNLa

El canal de Magalhães

Pintor gallego, discípulo del gran Laxeiro, Xavier Magalhães guarda con la Argentina una relación tan fluida y afectuosa como la de su maestro (que vivió 20 años en el país): a la muestra de colores furiosos y trazos potentes, en los que retoma su investigación sobre las pinturas rupestres de Brasil y sus diferencias con las europeas, suma un díptico especialmente pintado acá para donar a la Universidad de Lanús y otra muestra junto a pintores argentinos. Radar lo entrevistó para hablar de su paso del blanco y negro al color, del miedo frente a la tela en blanco y de sus hallazgos rupestres.

Por Angel Berlanga

Un par de rasgos contundentes caracterizan la obra actual de Xavier Magalhães: la línea negra gruesa y firme como síntesis profunda en simultáneo con el uso furibundo y jugado del color. “Los elementos, la sinopsis, son anécdotas para casi siempre lograr un mejor entendimiento –apuntó en un texto sobre sus experiencias plásticas–; es el anzuelo, pero la carnaza, la emoción, el drama, la sátira o la alegría están en el color.” Cuarenta y cinco pinturas suyas se exhiben por estos días en el Espacio de Arte de la Universidad Nacional de Lanús, a las que se suma Y nosotros ya estábamos aquí, un gran díptico que pintó durante las últimas semanas en este sitio, ante la comunidad universitaria que lo miraba hacer, curiosa. “Yo crecí junto a una estación de ferrocarril –dice este hombre nacido en Pontevedra, Galicia, en 1953–, y cuando llegué aquí me encontré con que esto era un viejo taller ferroviario.” Magalhães refiere puntualmente al Raúl Scalabrini Ortiz, uno de los edificios que la UNLa recicló, en el fabuloso predio de treinta hectáreas que está a la vera de las vías del Roca, a la altura de la estación Remedios de Escalada. “Así que mientras pintaba –dice–, escuchaba cada cuatro o cinco minutos cómo pasaban los trenes: eran como tambores que me animaban a terminar el cuadro.”

